



EL PASAJE DE LOS PANORAMAS

EN LA CIUDAD DEL MAÑANA CORRESPONDENCIA

**BRIGITTE REIMANN
HERMANN HENSELMANN**

Traducción, prólogo y notas de Ibon Zubiaur



errata naturae

Índice

PRIMERA EDICIÓN: mayo de 2013
TÍTULO ORIGINAL: *Mit Respekt und Vergnügen*

© Verlag Neues Leben, 1994 / Aufbau Taschenbuch Verlag, 2001

© de la traducción, el prólogo y las notas, Ibon Zubiaur, 2013

© Errata naturae editores, 2013

C/ Río Uruguay 7, bajo C

28018 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-15217-19-0

DEPÓSITO LEGAL: M-15869-2013

CÓDIGO IBIC: FA

DISEÑO DE COLECCIÓN: Julián Rodríguez y Juan Luis López Espada
para Inmedia (Cáceres)

MAQUETACIÓN: María O'Shea

IMPRESIÓN: Kadmos

IMAGEN DE CUBIERTA: *Blick vom Haus des Lehrers auf den Alexanderplatz*

© Eva Brüggmann, 1970 / Bundesarchiv-Bildarchiv

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

<i>Prólogo del traductor</i>	7
En la ciudad del mañana. Correspondencia	13
<i>Tablas biográficas</i>	167

PRÓLOGO

Las relaciones entre la literatura y la vida (como entre el arte y la vida) han sido entendidas de maneras muy diversas a lo largo de la historia, sobre todo desde que obras como el *Lazarillo* y el *Quijote* consagraran la ficción realista como el género ideal para la prosa. La República Democrática Alemana, como casi todos los países socialistas, les atribuyó a los escritores un papel destacadísimo en la construcción del «hombre nuevo» y les procuró extraordinarias facilidades, pero al precio de trazarles unos límites precisos y exigirles un tratamiento muy específico de la realidad social en torno. Las directrices oficiales en la RDA proscribieron el ensimismamiento, el pesimismo, y el subjetivismo; «formalista» pasó a ser un reproche gravísimo que podía conllevar la muerte artística y social; y sobre el escritor pesó durante décadas la amenaza de la condena del partido, ya fuera por no ser lo suficientemente positivo, por haberse permitido alguna audacia en el estilo o, simplemente, porque

un cambio de rumbo político volvía improcedente lo que hasta ese momento se exigía. No es de extrañar que muchos sucumbieran a la presión y acabasen claudicando de una u otra forma (alcoholizándose o cayendo en la trivialidad, renunciando a la escritura o escapando a Occidente). Pero las tensiones suelen resultar fecundas, y somos muchos los que pensamos, frente a la condena general decretada en los medios literarios del Oeste tras la reunificación, que la RDA produjo autores más interesantes que la RFA. El juicio no comporta, desde luego, comprensión o absolución de un régimen opresivo que negó la libertad a su ciudadanía (y no sólo a los escritores); pero invita a prestar más atención a lo que allí se escribió, y a recuperar obras y autores que pueden tener aún mucho que decirnos.

Brigitte Reimann fue un talento natural que supo desplegarse muy joven en esas circunstancias. Cuando la legitimidad de la nueva República se nutría del antifascismo y la ruptura con el pasado nazi, ella escribió historias de amor proscrito durante la guerra. Cuando la «línea Bitterfeld» llamó a los escritores a las fábricas y exigió que reflejaran la vida de los obreros, se trasladó a la ciudad industrial de Hoyerswerda, trabajó con ellos, y aportó la mejor «novela de brigada» (género del que hoy sólo cabe barruntar los bodrios que produjo). Y cuando la masiva huida de conciudadanos al Oeste amenazaba la existencia de la RDA y sólo pudo ser frenada con la construcción del Muro, puso el dedo en la llaga con un exorcismo personal que le valió el máximo reconocimiento*.

* Véase mi edición de Brigitte Reimann, *Los hermanos*, Bartleby, Madrid, 2008.

Decepcionada por la fealdad de Hoyerswerda (oficialmente un modelo de nueva ciudad socialista), la escritora empieza a interesarse por el urbanismo. Un artículo suyo en la prensa local suscita gran revuelo, pero termina siendo asumido por las autoridades como ejemplo de crítica constructiva: Brigitte Reimann es invitada a formar parte de la Comisión de Juventud (como única no miembro del partido) y decide que su próxima novela trate los problemas de la construcción de las ciudades. Entra en escena entonces (la literatura llama a veces a la vida) el arquitecto de mayor renombre del país: Hermann Henselmann. Proteico, estelar y omnipresente, Henselmann había firmado ya varios de los edificios más señeros del nuevo Berlín Este (sobre todo en la Avenida Stalin, hoy Avenida Karl Marx) y sumaría algunos más, de los que el más visible es, sin duda, la Torre de televisión. Conmovero por la lectura de *Los hermanos*, envía a Brigitte Reimann una carta admirativa y afectuosa; la escritora recoge el guante de inmediato, y nace así una relación que durará hasta la muerte de ésta, consumida por el cáncer, a los treinta y nueve años. La mutua complicidad dejó su sello en la epocal novela póstuma *Franziska Linkerhand* y un fruto literario algo más inmediato: la correspondencia que presenta esta edición.

Hermann Henselmann bien pudo ser el interlocutor de mayor altura que llegó a tener Brigitte Reimann: más incisivo y brillante que los escritores Christa Wolf o Erwin Strittmatter, más creativo e influyente que los críticos y lectores que ayudaron a pulir su estilo. Fue casi con seguridad

el más afín: los unía «la misma ambición ferviente» y una idéntica (y desaforada) sed de vida, y el exuberante narcisismo del arquitecto hallaba un suelo fértil en la inquietud ávida de la escritora. Henselmann creyó siempre en Brigitte Reimann, incluso cuando su novela parecía estancarse y se le acumulaban los problemas de salud, políticos y personales; él fue uno de sus grandes apoyos en los durísimos años finales, cuando el cáncer la minaba sin remedio. Podemos admirar tanto su generosidad como su instinto (*Franziska Linkerhand*, inconclusa, inconcluyente, es una cumbre de la narrativa en alemán); pero podemos admirar también, en las cartas que cruzan, una rara lucidez; sagaz en él, fogosa en ella, en ambos independiente y enjundiosa.

A diferencia de la narrativa de ficción, el género epistolar ya no tiene el prestigio de otro tiempo, salvo que albergue revelaciones íntimas o juicios explosivos sobre algún contemporáneo (en suma, chismorreos). Es obvio que no hay que buscar ahí el atractivo de esta correspondencia; ni siquiera sus protagonistas son muy conocidos en España. A cambio brinda una excelente introducción a la convulsa vida cultural de la RDA en los años sesenta, entre la construcción del Muro y el relevo de Ulbricht por Honecker. Se habla en ella, obviamente, de los retos de la arquitectura y la literatura, con una penetración y una altura de miras que trascienden ampliamente su contexto original. Se habla de las dificultades para un debate fructífero en un régimen dictatorial. Y se habla de sueños, de soledad, de enfermedades y de miedos, del desánimo y

de la dorada apuesta de la vida. Pero lo que despliegan estas páginas no es sólo la complicidad espiritual de dos grandes creadores. Es también una historia de maestro y discípula, con sus fases de fascinación, irritación, distanciamiento, y aceptación final agradecida. Es la historia, inusitadamente franca y, desde luego, sujeta a tensiones, de una escritora y su modelo más escurridizo e inaprensible (el personaje de Reger, trasunto de Henselmann, no termina de cuajar en la novela, pero encarna en ella al referente de Franziska y de su sueño de una arquitectura ilusionante). Y es, por supuesto, una historia de amor, no por heterodoxa y sublimada menos pasional (y explicitada en pasajes como el del diario de Brigitte en que da cuenta de su primer beso). El conjunto se lee como una novela *de montaje* en que confluyen las voces de Reimann y de Henselmann, pero también los diversos registros que adoptan en sus cartas, en sus posicionamientos públicos, y en el diario íntimo de la escritora, donde cuajan los retratos más deslumbrantes del arquitecto. Aunque se reconocen como almas hermanas, la sinceridad entre ellos no es ilimitada: Brigitte cuenta a Henselmann lo que no cuenta a nadie (así la estremecedora carta en que habla de su angustia por el cáncer), pero nunca deja de verlo como material para su personaje, con distancia de entomólogo; Henselmann cree en Brigitte, pero cuando ella le confía sus dudas políticas, recurre a un tono más profesoral y admonitorio. Los condicionantes del entorno y el primado de la vocación reclaman su protagonismo: es lo que hace de esta correspondencia una novela sobre el individuo

en sociedad, sobre la utopía y el progreso, sobre el artista y la vida, con esa autenticidad y emoción que no alcanza a plasmar casi ningún ensayo.

Esta edición parte de la realizada por Ingrid Kirschey-Feix para Neues Leben en 1994, reproducida luego en Aufbau como *Mit Respekt und Vergnügen*. Entonces no se habían editado aún íntegramente los diarios y cartas de Brigitte Reimann, por lo que he añadido los pasajes nuevos sobre Henselmann aparecidos entretanto y corregido alguna otra carencia. He adaptado también las tablas cronológicas e incorporado notas a pie; de la mayoría de los protagonistas de la vida cultural y política de la RDA citados no hay apenas información en español. Confío en que el aparato crítico que requería la edición no empañe en lo más mínimo la vibración apasionada de los textos.

Ibon Zubiaur
Múnich, 5 de agosto de 2011

EN LA CIUDAD DEL MAÑANA.
CORRESPONDENCIA

Berlín, 31.5.1963¹

Querida señora Brigitte Reimann:

Esta carta sólo quiere ser una noticia: su libro *Hermanos* ha conmocionado a toda nuestra gran familia: chicos y chicas, jóvenes y adultos.

Está tan cerca de nuestra vida común que desde ahora pertenece ya a nuestra familia, y aguardamos impacientes lo que salga de su pluma.

Como arquitecto, me alegra la seguridad intrínseca con que abre y cierra los espacios, construidos con austeridad y transparencia.

Cité por otra parte, hace muy poco, en una reunión de la presidencia del Colegio de Arquitectos Alemanes, la

¹ Siguiendo la edición alemana, respetamos el modo de consignar fecha y lugar de escritura de todas las cartas. Todas las notas de esta edición son del traductor.

observación que realizara usted en el Consejo Nacional a cuenta de la construcción de Hoyerswerda y, en concreto, sobre la falta de intimidad. Es un apunte crítico muy importante. A la mayor parte de los objetos que construimos, y que aspiran a ser arquitectura, le falta dialéctica. Y desde luego lo espacioso no puede surgir más que cuando se le suma lo íntimo.

Leímos también la crítica de su libro en el *Neues Deutschland*². Mis hijos se indignan si se la critica. Yo había entendido su trabajo de manera diferente a nuestro camarada, quien sostiene que el varón de los hermanos está poco definido. Para nosotros el hermano es un trasfondo. En primer plano hay una mujer joven que despliega tales cualidades en cuanto a fervor por el trabajo, sentimiento maternal y capacidad de amar, que sigue emocionando aún nuestro recuerdo.

Estamos todos firmemente convencidos de que llegará usted a ser un día uno de los grandes escritores de nuestro país.

Pensé que le alegraría que le escribiera esto.

Suyo, Henselmann

² Diario fundado en 1946, órgano oficial del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED). Tras la reunificación sigue editándose en el Este de Alemania y mantiene una línea próxima a Die Linke.

Hoy[erswerda], 11.6.1963

Querido señor Profesor Henselmann:

Me gustaría darle las gracias por su carta; me ha hecho mucha ilusión que le hayan gustado los *Hermanos*.

También me ha reafirmado con sus observaciones sobre nuestra ciudad. Aquí reaccionaron mal a aquella crítica: hubo una cautelosa nota de protesta del Comité de Construcción del Distrito, y el periódico desencadenó una serie de cartas al director sobre la pregunta «¿Se puede besar en Hoyerswerda?», que tenía como objeto esa falta de intimidad, y que ha degenerado en un grotesco malentendido. Lectores indignados escriben que en su tiempo libre se les ocurren mejores cosas que hacer que besar sin más, que la juventud tiene derecho a enamorarse, que su vida está continuamente ocupada por la formación profesional, y que por otra parte nuestra ciudad socialista es joven y hermosa.

Si descontamos cierto número de escritores profesionales de cartas al director, sigue quedando suficiente gente cuya opinión, aparentemente sincera, me da que pensar. Algunos de mis conocidos dicen: «¿Por qué te enfadas? La gente no lo siente en absoluto igual que tú...». ¿Es verdad entonces? ¿Y cuánto tiempo seguirá siendo verdad? A mí me produce malestar físico caminar por la ciudad: con su desangelada calle principal, con tendaderos entre las casas en los que flamean calzoncillos y pañales, con un trazado pedante y poco práctico que ignora la invención

del coche, con casas tipo, tiendas tipo en las que una sólo cubre su necesidad de pan y de carbón, con locales tipo que huelen a tráfico de tránsito y a Igelit³.

Me resisto a creer que otros no vean esto y no lo encuentren deprimente. En los bloques de viviendas terminados ya no podrá seguramente corregirse nada, pero debería ser posible influir de alguna forma en los planes de los próximos bloques. Disculpe que me queje tanto sobre Hoy; el tema me preocupa, entre otras cosas, porque mi próximo héroe ha de ser arquitecto, y ahora consulto a todas las personas de las que puedo echar mano para tratar de saber hasta qué punto la arquitectura de una ciudad afecta al ánimo de sus habitantes, y me parece que contribuye a conformar el alma en la misma medida que la literatura y la pintura, la música, la filosofía, y la automatización.

Gracias por su estímulo —lo cierto es que tengo un miedo horrible al próximo trabajo—, y cuando aparezca el nuevo libro en dos o tres años, desearía que usted y su familia pudieran leerlo con interés y placer.

Suya, Brigitte Reimann

³ Material similar al PVC fabricado desde 1938 por la I. G. Farben (de ahí su nombre) y de uso muy extendido tras la guerra en la RDA, como sucedáneo del cuero en zapatos o como linóleo barato.

Berlín, 21 de junio 1963

Querida señora Reimann:

Tras una semana de vacaciones me encontré, entre numerosos apuntes, conclusiones y comunicaciones, su carta también. Fue una grata sorpresa.

Desde luego la he comprendido bien y me considero, sin duda, una de esas «personas de las que puede echar mano para aprender algo sobre arquitectura».

Así pues: cuenta usted conmigo, y no sólo conmigo, sino con todo nuestro grupo de trabajo: casi exclusivamente gente joven entusiasmada por su profesión y su misión. Cuenta conmigo por diversas razones de solidaridad.

Le hago una propuesta constructiva: visítenos, dese una vuelta por nuestro grupo de trabajo. Venga con nosotros a nuestras obras, a nuestras mesas de dibujo, tome parte en nuestras demás reuniones. La recibiremos bien.

Actualmente estamos construyendo una Casa de Cultura en Alexanderplatz (la Casa de las Ciencias y los Profesores) y proyectamos el edificio estatal de la República. También hemos concluido hace muy poco un trabajo para edificios de viviendas, y por supuesto puede ojear en mis muchos, muchísimos diseños, de los que seguramente le interesarán sobre todo aquellos que no se han llegado a construir.

Comuníquenos tan sólo cuándo llega, el resto vendrá por sí mismo. Puede quedarse como invitada en nuestra casa, en un hotel o lo que le resulte más cómodo.